

La Voz de Guipúzcoa

es el periódico de mayor circulación de la provincia.

El orgullo de la mujer es su cabello. ¿Y por qué no? Aun una cara hermosa pierde su atractivo si el cabello es claro, corto, basto y descolorido. Un cabello hermoso, rico, un cabello sedoso siempre atrae. Puede usted poseer ese cabello con sólo emplear el Vigor del Cabello del Dr. Ayer. Quedará usted encantada con él. Cúrra la casa. Hace crecer el cabello e impide que se caiga. Si el cabello ha perdido su brillo o se vuelve gris, el Vigor del Cabello del Dr. Ayer le restaurará con seguridad su color natural.

Preparado por el DR. J. C. AYER & CO., Lowell, Mass., E. U. A.

Lo venden las farmacias y los tratantes en perfumería o artículos del tocador



EL EXTRACTO DE CARNE DEBIC

Es un JUDO DE CARNE DE BUEY, PURO, CONCENTRADO, que sirve a preparar y a mejorar toda clase de platos ó manjares. Es la base de una COCINA SANA, SABROSA Y CONFORTANTE. DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y TIENDAS DE COMESTIBLES.

DIGESTIVO CLIN

El más poderoso remedio contra las ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

CLIN Y COMAR - PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS

HERNIAS (Quebraduras)

Los VENDAJES ELÁSTICOS SIN RESORTES DE SALAVERRIJON los únicos que permiten todos los movimientos sin desplazarse al ocasionar molestia alguna y aseguran la conciliación perfecta de la hernia, ejerciendo una presión mucho mayor y mejor dirigida que los BRAGUEROS metálicos. Las pruebas GRATIS son de mejor garantía. APARATOS ORTOPÉDICOS contra las desviaciones de la columna vertebral (Gibosidad), torceduras de las piernas tumores articulares, etc. PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES con piés y manos de goma. FERMÍN SALAVERRI, ORTOPÉDICO Calle del Calisto número 6, Bilbao.

Fundada 1822.

Cuando Quiera Vd. Píldoras, tome las de Brandreth

Puramente Vegetales. Siempre Eficaces. Curan el Estreñimiento Crónico.

Las Píldoras de BRANDRETH, purifican la sangre, activan la digestión y limpian el estómago y los intestinos. Estimulan el hígado y arrojan del sistema la bilis y demás secreciones viciadas. Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.

Para el Estreñimiento, Várices, Somnolencia, Lengua Seca, Aliento Fétido, Dolor de Estómago, Indigestión, Dispepsia, Fluj del Hígado, ictericia, y los derrumbos que derivan de la impureza de la sangre, no leen igual.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO. 40 Píldoras en Caja.

Fundada 1847.

Emplastos Porosos de Alcock

Remedio universal para los...

Somatose

RECONSTITUYENTE DE PRIMER ORDEN

De venta en las boticas y droguerías

Cura Polivalente

EPILEPSIA INSOMNIOS

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Del mismo Autor: ERGOTINA

SOCIEDAD ANONIMA "TOIS"

Fábrica de papeles pintados LA PRIMERA EN ESPAÑA, EN BILBAO

Abiéndonos instalado en esta un depósito de la misma, se ruega al público visite ó mande buscar muestrarios, donde encontrará un inmenso y variado surtido, desde 20 céntimos el rollo en adelante. Asimismo encontrarán una completa variación de papeles para cristales á precios vararismos.

Esta casa cuenta con un taller de pintura y decoración, donde se ejecutan toda clase de trabajos concernientes al ramo.

Fíjarse bien: precios de fábrica con todos los estilos y para todos los gustos.

Buen Pastor, n.º 1

CURA DEL CANCER

SIN OPERACION

por el tratamiento Debrayne maravilloso descubrimiento. Pídanse en las buenas boticas Debrayne extenso, 6 ptas, frasco para el cáncer y afección maligna de la piel, Debrayne interno, 8 ptas, frasco cuando sea el cáncer en la matriz, estómago, intestinos, etc. Consulta gratis por carta al Doctor Mateo, Alcañal, 41, 1.ª MADRID. - Venta en San Sebastián Tornero, Plaza de Guipúzcoa, 6, y en las buenas boticas de la capital y su provincia.

Fotografía 5 céntimos SIN MAQUINA

Todos pueden aprender á reproducir de sí mismo en casa propia. Búscanse en cada país hombres y mujeres que deseen colaborar ó representar esta maravillosa invención. Enviando 25 céntimos en sellos se recibe franco domicilio elegante muestrario explicación en español. - Escribid: Sociedad Foto-gráfica, Corso Rey Humberto I, número 162, Roma (Italia). Franquear con sellos de 25 céntimos.

IMPRESIONES

Se hacen de todas clases en el establecimiento tipográfico de LA VOZ DE GUIPÚZCOA. SAN MARTIN, 18.

ESPECIAL ROM «LA LUCIE»

Extraído por destilación de la Caña de azúcar, puro garantizado. La sola Casa propietaria de esta marca registrada, es la de «A. Barceló é hijos», de Málaga; únicos que tienen la venta al por mayor, y para el detall pída-se todos los principales establecimientos de España.

Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 3 y 1/2 metros de largo
 Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1/2 centímetros 4 grueso
 Precio del metro cuadrado, 5 pesetas

Traviesas, frontales, etc.

..... Marquerío 70 pesetas por metro cúbico

DESCUENTOS CONVENCIONALES PARA PEDIDOS DE IMPORTANCIA

Dirigirse BLAKE y C., Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á D. MANUEL CENDOYA, junto á la Estación del ferrocarril del Norte

FOLLETO DE LA VOZ 44

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Mas del, de Barcelona.

LA SEPULTADA VIVA

NOVELA HISTÓRICO-SOCIAL

por CAROLINA INVERNIZO

—¿La señora ha vuelto?

Un ligero carmin subió á las mejillas de la camarera.

—Sí, señor,—respondió.—Pase.

Carlos sintió dilatarse el pecho. En un instante olvidó sus celos, el mundo entero, para no pensar más sino que en breve estaría cerca de Marión. Lucía le introdujo ermel saloncito y lo dejó solo.

Carlos experimentó una sensación profunda tocando todas aquellas bugatelas que la mano misma de Marión había colocado, encontrando en ellas aquel perfume sutil exquisito, divino, que se desprendía de los vestidos, de los cabellos y de la misma carne: Al ver alzar el portier salió de su extasis. La joven se portó. Parecía una niña con aquel traje sencillísimo, color de rosa, cerrado hasta el cuello, y con aquellos cabellos cortos, negríssimos y rizados. La palidez del rostro la hacía aún más bella y resaltaba más el azul de sus ojos y el encendido color de los labios. Tendió sonriendo la mano á Carlos, que la tomó y tuvo estrechada en la suya.

—¿Estás todavía aquí?—preguntó ella con ligero acento irónico.

Vendré siempre hasta que me despachéis, María; pero tenéis demasiado corazón para hacerlo.

La joven había retirado su mano de la de Carlos y se sentó.

—Instante porque tenía razón debía despediros; ¿qué pensaría vuestra mujer si os viese siempre aquí?

—Os ruego, María,—murmuró el doctor palideciendo y sentándose al lado de ella,—no hablemos de mi mujer.

—Al contrario, hablemos: he tomado más informaciones; sé que es buena, bella, afectuosa y capaz de haceros feliz. ¿Por qué, pues, queréis darla disgustos?

Carlos hizo un gesto un poco impaciente.

—¿Pero qué mal hago viniendo aquí? Yo os he conocido antes que á ella, yo os he...

—Bastal,—interrumpió Marión arrugando levemente las cejas,—es inútil recordar ahora el pasado, os lo he dicho ya. Al presente no soy más que Marión la cantante, de la cual todas las mujeres, honradas ó no, tienen miedo que los hombres desprecian y desean al mismo tiempo, que es objeto de amenazas y de envidias furiosas, celos... Es de esta Marión que no debe envenenaros conocer, ni visitar tan frecuentemente, ni tomar la defensa, porque nos acarrearía más que daño.

—¡Esto pronto á soportarlo todo por vos!

—¿También la cólera y el desprecio de vuestra mujer?

Carlos se estremeció, pero respondió luego:

—Sí, porque su cólera y su desprecio serían injustos. ¡Oh! ¡Marión, Marión, os lo ruego, tened confianza en mí.

Ella sonrió.

—Os comprendo, queráis sacarme los secretos del corazón para revelarlos á la condesa Ríca, con lo cual tendría una defensa contra mí.

—¡Oh! Marión, ¿cómo podéis hablar así?—murmuró Carlos con una tristeza que no era fingida.—¿Si supiésemos cuánto odio á la condesa desde el día que me engañó con sus lágrimas y desesperación! ¿Y vos me creéis aliado á ella? ¿Creéis que yo venga aquí á representar una torpe comedia? Marión, Marión, ¿olvidáis, pues, el interés que yo tomé por vuestra suerte, cómo seguí los progresos de vuestra enfermedad, airado contra mí mismo porque no llegaba á comprenderla, teniendo vagas sospechas sin poder formularlas, decidido á arrancar su secreto á la muerte, pronto á perder á vuestra madre, á denunciarla cuando hubiese estado en posesión de la verdad? Dios quiso que os salvara y dolió siempre gracias de haberme hecho instrumento de su voluntad. Si callé, lo hice por vos y porque ni aun ahora tenemos una prueba cierta contra vuestra madre. ¿De qué veneno se ha servido para matar lentamente á vuestro padre y á vos? ¡Misterio! ¿Los fenómenos que estudié sobre vos fueron verdaderamente producidos por el veneno y no por vuestro mismo temperamento nervioso, propenso á los ataques convulsivos, á los accesos histéricos y á la catalepsia?

Marión le escuchaba atentamente y parecía que estas palabras le impresionaban.

—¿Creéis, pues, que también lo que yo he oído de los labios mismos de mi madre fuera una alucinación? ¿Creéis que la condesa es inocente?

—No, no lo creo,—respondió Carlos con firmeza,—pero sería preciso arrancarle una confesión á ella misma. ¿Lo conseguiréis?

Esta vez la joven se puso ligeramente encendida y pareció conmovida por aquellos actos, pero no respondió. Carlos siguió:

—Vos le amáis, decid la verdad, le amáis y quizá le amaréis ya cuando érais la baronesita Costanzi y el conde frecuentaba vuestra casa, siendo el amante de vuestra madre.

Esta última frase la hirió.

—¿Irquíse y con voz trémula dijo: —¿Callad, no añadís una palabra ó no me volveréis á ver más!...

—¡Marión, Marión, perdón; pero si supiésemos cuánto sufrí con la idea de que jamás he poseído vuestro corazón y cuando vos salir al conde todos los días feliz de esta casa!

La joven tuvo una sonrisa de tristeza indecible.

—¡Feliz... él! ¡Ah! ¡cuánto os engañáis! El cambiaría su puesto por el vuestro.

Parecía querer añadir más, pero se calló de repente y con acento distinto dijo:

—Si queréis que os reciba, que os considere un amigo, no me habléis más del conde, no tratéis de regir mi obra, y jurarme que llegada la ocasión, si yo tuviera necesidad de vos de vuestro concurso, no me haréis traición.

—Yo hareros traición, Marión, niña mía, que arrancó del sepulcro y hu-

biera querido conservar como un tesoro, toda... ¡toda y solamente para mí!

La había tomado la mano y se la besaba bañándola de lágrimas.

Marión se desahogó sin mostrar emoción.

—No quiero debilidades,—dijo.—En este momento serían inútiles y crueles. Acordáos que yo soy siempre la desgraciada que salvastis de una muerte horrible y dormí segura bajo vuestro techo durante muchos meses. Sed generoso como entonces, porque tampoco ahora tengo más que la voluntad que me defianda, no poseo más que mi honor y mi orgullo. Si tratáis de destruirlo con cualquier acto insensato, concluirá por odiaros y no me veréis más.

—No, no, María, perdonadme quiero ser siempre digno de vos,—murmuró el doctor, no sabiendo resistir á aquella voz que le hablaba con tanta dulzura.

—Gracias,—dijo simplemente la joven, tendiéndole esta vez ella misma la mano, que Carlos estrechó con efusión.

Al abandonar el palacio Costanzi se sentía Carlos más ligero, más feliz.

Había reconquistado la confianza de Marión, estaba purificado por su inocencia.

No, él no ofendía á su mujer conservando aquella amistad tan casta y leal; porque se prometía de nuevo no abusar de la confianza de la joven y no sentía ya celos del conde. Anulado no debía ser más feliz que él, que había salvado la vida á Marión, y la tenía encadenada por los vinculos del reconocimiento y del afecto.

Absorto por completo en estos pensamientos y caminando al azar, quedó sorprendido al encontrarse delante de la puerta de su casa.

—Venid,—dijo,—y subió la escalera de buen humor.

La camarera que le abrió le dijo que la señora había enviado el coche después de llevarla á casa de su madre.

—¿Ha dicho si se quedaba allí á comer?

—No, señor.

—Bien, si tarda irá yo á buscarla. Entró en su estudio, y apenas se había sentado junto al escritorio, cuando un furioso campanillazo le estrechó y casi inmediatamente entró en el cuarto su cuñado Luis. El joven estaba tan descompuesto, que se puso Carlos vivamente en pie.

—¿Qué sucede?—preguntó asustado.

—¿Qué has hecho á mi hermana?

—¿A tu hermana...?

—Sí, á Lisa, á Lisa, que ha llegado á casa medio muerta y mi madre tuvo apenas tiempo para recibirla en sus brazos desmayada. Por fortuna llegué en aquel momento á casa y empleé todos los medios para hacerla volver en sí, pero apenas abrió los ojos gritó: —¡No dejéis que Carlos se me acerque, que no quiero verlo más, no, ¡no! cuidad con que ponga los piés en este cuarto!

—¿Yo caigo de las nubes!—exclamó Carlos vivamente.—Cuando tú no has dejado, Lisa, que estaba de muy buen humor, hizo sangrar el "compé y fué á visitar á la condesa Ríca; desde aquel momento ¿no la he vuelto á ver?

—Oye, Carlos, ¿he dado acaso algún motivo á los celos? Ahora que